

Capítulo III: desde la raíz

Elvia Beatriz Astudillo Figueroa
Fernanda Elizabeth Sarango Solano
Marcela Verónica Garcés Chiriboga
Michelle Estefanía Arias Sinchi



Retrato cortesía de Beatriz Astudillo

La docencia es una oportunidad para servir.
Beatriz Astudillo

Historia de vida de Beatriz Astudillo, docente de Lengua y Literatura

Vida, infancia, época escolar y experiencia profesional

Elvia Beatriz Astudillo Figueroa, nacida el 19 de marzo de 1966, en la parroquia El Valle del cantón Cuenca, provincia del Azuay, es una docente de excelencia que cuenta con veinticinco años de experiencia en el campo educativo. Actualmente, trabaja con estudiantes del subnivel de Educación Básica Superior y Bachillerato, en una institución educativa fiscal de la ciudad de Cuenca, en la que lleva cinco años consecutivos de ejercicio profesional. Ella es una maestra abnegada que ha dedicado gran parte de su vida a la enseñanza. Su nombre se debe a la admiración que su padre tenía por una mujer, quien, a su criterio fue una excelente persona, característica que se ve reflejada notoriamente en su hija.

Lo que define a Beatriz es: Dios, su hija, la familia, la salud, el trabajo, la educación, la investigación, la ciencia, el arte, la religión, los valores, las creencias, la libertad, el universo, la realidad, la materia, el vacío, la energía, la mente, el espíritu, el pensamiento, la dualidad, el

ego, la vida y la muerte. Es una maestra que posee virtudes y valores que ha cultivado a lo largo de su vida y la acompañan en su caminar.

Época de regocijo: la niñez

Beatriz vivió una niñez feliz, aunque con ciertas limitaciones en cuanto al acceso a servicios básicos. En su relato cuenta que el barrio en el que nació era auténticamente rural y carecía de servicios básicos. No contaban con carreteras, solo con un camino grande de herradura en el que, cuando llovía, los caballos rodaban cuesta abajo. En épocas de sequía, el mayor problema era no tener agua para beber y preparar los alimentos, aunque contaban con un pozo, al pie de un sauce llorón que estaba lejos de la casa de Beatriz, a unas quince cuadras aproximadamente. Había que madrugar a las cuatro de la mañana, para, con suerte, conseguir un cántaro y un par de baldes del preciado líquido. Ella llevaba una vela y un jarrito para recoger el agua con mucho cuidado, para que esta no se ensuciara con la tierra que se levantaba, en tal caso tenían que dejarla sedimentar.

Su madre, por otro lado, solía recoger el agua de lluvia, cerca de la casa, en un pozo grande que hacía cavar con sus hermanos mayores y algún trabajador que les ayudaba en el campo. Esa agua solo servía para enjuagar los pañales de los bebés, bañarlos y lavar algunas prendas de urgencia. El resto de ropa, la llevaban cada sábado, en unos buses antiquísimos, para lavarla en el río Yanuncay. Beatriz recuerda que allí se bañaban con toda el agua que querían. Así lo hacía toda su vecindad.

La gente de su barrio era unida y muy solidaria, se ayudaban mutuamente. Se celebraba la navidad, el carnaval, las fiestas de los patronos del pueblo o el santo de alguna persona de la localidad y se invitaba a la familia, los amigos y vecinos. Todos esperaban esas fiestas con gran algarabía. No faltaban, entonces, los deliciosos platos típicos, como el chanco muerto, el mote pelado, el caldo de gallina, la chicha de jora y los tamales, productos autóctonos, propios del lugar.

Los progenitores de Beatriz tuvieron situaciones adversas durante su niñez. Su padre quedó huérfano desde los cinco años y terminó la primaria de adulto. Su madre, tan solo llegó a tercer grado de primaria, lejos de sus padres, en un hogar que la acogió y en el que debía trabajar desde muy niña hasta cuando pudo regresar a vivir con sus padres, al cumplir doce años de edad.

Vida académica: experiencias en la escuela, el colegio y la universidad

Beatriz asistió a la Escuela de Niñas Manuel Guerrero de la parroquia El Valle, en donde tuvo una experiencia extraordinaria. Para entonces no conocía la discriminación, el egoísmo y el desdén. Las maestras eran buenas, frecuentemente la felicitaban por su desempeño, le gustaba ser la presidenta del grado y tener las mejores notas. Ni ella, ni sus compañeras tenían dinero, pero todas eran prodigiosamente auténticas, bondadosas y sencillas. Tanto, así, que su recuerdo lo lleva grabado en su corazón por siempre y le ha servido más tarde en el colegio, para levantarse tantas veces, cuando se sentía desalentada.

Con respecto a sus materias favoritas, Beatriz comentó que siempre le ha gustado la Literatura, al principio por los cuentos con dibujos impresos que venían en los libros de la escuela. En ellos siempre triunfaba la niña pequeña y desvalida, quien solo tenía que luchar y hacer uso de su ingenio, o el joven pobre que podía casarse con la chica más admirada y virtuosa del reino, porque, ante todo, supo anteponer el amor y dedicación a los libros. Luego, empezó a gustarle la poesía, porque la maestra la escogía para recitar a la bandera o a la madre; más tarde, participó en sainetes, en comedias en las que podía desempeñar cualquier papel, lo cual le resultaba divertidísimo. También le gustaban las Matemáticas, porque resolver problemas era un reto. La materia que no le gustaba era la Historia, porque era difícil memorizar tantas fechas; la consideraba aburrida y, aunque ahora no la ve así, en aquel entonces su visión era muy limitada.

La experiencia de Beatriz en la escuela fue enriquecedora. Recibió un trato cordial y respetuoso, tanto de las compañeras como de las docentes, ellas eran muy humanas y comprensivas. Las profesoras la trataban bien, algunas eran más estrictas, pero no tiene recuerdos de que la hayan tratado de forma hostil.

En el colegio todo cambió. Tuvo un maestro de Matemáticas, un doctor veterinario, que, en la primera semana de clase, le puso tres ceros; igualmente, una profesora llamada Enit, la sacó de la clase de Educación Física porque creía que no era presentable. Su dolorosa experiencia prefiere no recordarla.

En cuanto a los estudios universitarios, Beatriz los realizó en la Universidad de Cuenca. En esta institución cursó diez ciclos en la carrera de Lengua y Literatura y cinco ciclos de Matemáticas. Además, ha seguido permanentemente cursos de actualización para desenvolverse en el área educativa, sin dejar de lado la autoeducación gracias al internet que le facilita la labor.

Cuando Beatriz ingresó a la universidad, escogió la carrera de Matemáticas y Física. Todo marchaba normalmente, hasta que, por alguna circunstancia, se retiró y fue a un convento. Este lugar no le gustó. Finalmente, decidió cambiarse a la carrera de Lengua y Literatura, de la que tiene preciosos recuerdos. Guarda una inmensa gratitud a sus maestros y maestras de esta especialidad, por ser excelentes profesionales, comprometidos con su labor docente y por enseñarle a ser mejor persona. Igualmente, guarda una inmensa gratitud a sus compañeros y compañeras, por su magnífica paciencia, su delicadeza y la maravillosa amistad que le brindaron durante los años de estadía en la universidad.

Su experiencia en la universidad fue gratificante, no obstante, las limitaciones de acceso estaban aún presentes. El traslado era una de ellas. La maestra recuerda que para regresar a su casa, después de la jornada de clases, lo hacía en una camioneta que en el día llevaba leche del campo hacia la ciudad. Era un auto viejito, con banquetas de madera. Allí, cerca de las diez de la noche, aguardaba junto a varias personas, otros estudiantes y trabajadores —uno de ellos se convirtió

luego en su esposo—, hasta que el transporte se llenara, para retornar hasta su hogar. Sin duda, esta experiencia que, si bien en un primer momento constituyó una dificultad, marcó el futuro de Beatriz: entre lo más significativo, la conformación de una familia feliz.

El primer llamado a la docencia

Beatriz decidió ser docente porque vio en esta labor una oportunidad para servir. Siempre le ha gustado mucho ayudar a la gente en lo que ella pueda y, a su vez, recibir la ayuda de los demás en aquello que no logra hacer de manera autónoma, es decir, enseñar y aprender. Aunque Beatriz ama la docencia y ha dedicado mucho tiempo de su vida a esto, ella expresa que, si no hubiera sido maestra, probablemente sería, comerciante o ingeniera agrónoma.

Al preguntarle por su proceso para llegar a ser profesora, indica que cuando estudiaba Matemáticas y Física, en secundaria, algunos estudiantes de años inferiores le pedían ayuda. Luego, cuando se convirtió en bachiller, dominó los contenidos y mejoró sus habilidades didácticas para enseñar. Estos acontecimientos, despertaron la vocación que la llevarían luego a convertirse en docente de excelencia.

Una vez que egresó de la universidad, junto con un grupo de profesores de su parroquia, abrieron una extensión del Colegio a Distancia “Monseñor Leonidas Proaño” que funcionaba los sábados por las tardes. Allí daba clases de Lengua y Literatura y de Matemáticas. Permaneció en ese colegio cinco años. Simultáneamente, en la casa donde vivía, daba clases particulares de Matemáticas. Los estudiantes y padres de familia la buscaban y tenían que separar turnos porque había muchos niños, niñas y jóvenes ansiosos por aprender.

Debido a que Beatriz siempre ha poseído el arte de enseñar, también le pedían que ayude para Inglés, ante lo que ella respondía que apenas podía con lo básico, pero tanta era la insistencia de sus vecinos y conocidos que terminaba ayudándoles a su manera. En el barrio ya la conocían y tanta era la confianza que le tenían, que los padres de familia llegaron a pedirle que les ayudara a impartir la asignatura de Inglés en

la escuela de su barrio, a cambio, ellos se comprometieron a pagarle. Así fue que se dedicó a aprender más el inglés básico en los libros y pudo ayudar a niños y niñas que necesitaban ir al colegio y contar con bases del idioma. Allí estuvo tres años. Al mismo tiempo, trabajaba los sábados en otro colegio a distancia llamado IRFEYAL, allí impartió la asignatura de Lengua y Literatura por un periodo de cinco años.

Para ese tiempo, Beatriz había egresado de la carrera y aprobando los diez ciclos de formación profesional. Luego, vio la necesidad de hacer la tesis, entonces se dedicó a ello y obtuvo la licenciatura en Lengua y Literatura en el año 2011. Con esto, rindió las pruebas convocadas por el Ministerio de Educación, aprobó y logró ser elegible. Gracias a este logro, pudo trabajar como docente contratada en el magisterio durante un año y medio. Después, participó en el concurso de méritos y oposición en el cantón Paute, en el que obtuvo su nombramiento definitivo. Finalmente, se trasladó a Cuenca, hace aproximadamente cinco años, tiempo que lleva laborando en una institución educativa nocturna.

Beatriz considera que la formación recibida en la universidad ha sido fundamental para su carrera profesional. Las clases que, a su criterio, fueron más útiles al momento de ejercer su profesión han sido las de Literatura Universal, Lengua Española y Pedagogía, debido a que es necesario conocer las diversas culturas, no solo actuales sino de otros tiempos. Estar al tanto de las distintas cosmovisiones de cada sociedad, paradigmas, convicciones, creencias, formas de vida, etc., es necesario para tener una idea más completa del mundo y poder definir la realidad y transformarla. Así también, el dominio de la Lengua Española es básico e imprescindible, pues frecuentemente los docentes de Lengua tienen que guiar en esta materia a los estudiantes. En el caso de la Pedagogía, deben ser capaces de conocer las técnicas y metodologías que se aplican en la enseñanza y la educación para que estas sean significativas.

Para Beatriz, todas las materias son importantes, solo que algunas son menos útiles a la hora de dar clases, quizá porque la enseñanza de estas últimas es menos frecuente o no se imparten en educación básica

ni en el bachillerato, por ejemplo: Historia de la Lengua, Teoría del Texto o Lingüística. En realidad, estas materias no están demás, son muy necesarias y se complementan unas a otras.

Al preguntarle qué cambiaría de los centros en los que se forman los docentes actualmente, ella indica que disminuiría las horas-clase de estudio (teóricas) de los y las estudiantes de siete horas a unas cinco, dado que luego se tiene que hacer trabajos y realizar investigaciones para cada materia, además se tiene que hacer prácticas en los diferentes establecimientos, para las que necesitan suficiente energía, tiempo y ganas para seguir adelante. El exceso de horas de trabajo lleva a que los y las jóvenes se cansen, estudien mal, a la fuerza y de mala gana, ello les desmotiva.

La práctica misma: experiencias en la carrera profesional

Antiguamente, para iniciar la carrera docente, se enviaba a los maestros a zonas rurales, sumamente alejadas que presentaban escasas posibilidades para acceder a servicios básicos. Sobre una de sus múltiples experiencias, Beatriz cuenta que, en una ocasión, cuando fue a trabajar como profesora accidental en el cantón Sevilla de Oro, provincia del Azuay, lo hizo con su hija Valeria de pocos meses de edad. Las dos residían en el lugar de lunes a viernes y el fin de semana retornaban a Cuenca.

En ese entonces, allá por el año 1998, hubo un paro de transportes y su pequeña amaneció enferma, era viernes. La doctora del pueblo ya no estaba, había salido a Cuenca. La niña tenía vómitos y una fuerte disentería, entonces, aproximadamente a las seis y media de la mañana, Beatriz llenó una botella grande de leche que compró a su vecina, preparó un pequeño equipaje y, con una sombrilla para protegerse del clima, cargó a su hija y empezó la caminata de regreso a Cuenca. Las carreteras estaban obstaculizadas, pero ella no se detuvo ante nada. Cuando el agotamiento la obligaba, paraba por un momento, bebía la leche fría que había llevado y, antes de reiniciar la marcha,

se sentaba a descansar con su hija en brazos. Hubo algunos tramos de la carretera donde algunos choferes las llevaron en sus coches hasta que encontraban obstáculos y entonces les tocaba caminar nuevamente. Así que tuvo que arriesgarse, pues la salud de su hija era más importante que todo lo demás.

Alrededor de las cinco de la tarde, ya en el sector de El Descanso, encontró a un grupo de militares que, al verla caminar con su hija, les ofrecieron ayuda y las llevaron en su carro hasta Cuenca, cerca del Terminal Terrestre. Desde allí, emprendieron el último tramo hacia el barrio de Chilcapamba, camino al Valle, lugar en donde vivían. Llegaron cuando el sol se ocultaba, entonces, inmediatamente, Beatriz llevó a su hija a la casa de su amiga, la doctora que vivía en su barrio. Ella la revisó y le recetó algunos medicamentos que le ayudaron a recuperar su salud.

Estas son algunas de las historias que probablemente varios docentes que iniciaron su labor hace veinte o treinta años contarán. Las realidades que han tenido que vivir los maestros desde siempre han involucrado mucho sacrificio. No obstante, como lo indica Beatriz, todo esto es recompensado al ver que los estudiantes asimilan la materia, se sienten motivados, despiertan su interés por estudiar y ven en la formación un arma valiosa para su vida.

Aunque actualmente las condiciones extremas para los docentes se han minimizado, otras son las situaciones que generan incomodidad. Así, por ejemplo, resalta el exceso de papeleo, de “evidencias” que piden algunas autoridades para demostrar cuánto se ha trabajado, se cree que el hecho de presentar esos documentos garantiza automáticamente que los estudiantes han cumplido los objetivos o adquirido las habilidades y las destrezas requeridas para pasar al siguiente nivel. Beatriz indica que no le gusta que el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje sean los papeles y más papeles que el profesor debe presentar, porque se olvida que es el avance significativo del estudiante lo que verdaderamente debe importar.

Contrariamente a la burocracia que exige el sistema, Beatriz está convencida que el rol con el que se identifica actualmente en su trabajo es el de ser formadora, porque la juventud y la humanidad no solo precisan dominar los conocimientos, las técnicas, las habilidades y destrezas requeridas para desenvolverse en la sociedad actual, sino que, además, se debe conocer y practicar valores que permitan a todos vivir en armonía con uno mismo, con los demás y con la naturaleza. De esta forma, las personas serán capaces de dirigir sus vidas cuidando el planeta, respetando las diferencias, practicando la tolerancia, optando por la paz, viviendo con sobriedad, liberándose de los vicios y sin corrupción.

Al preguntar a Beatriz: a qué factores atribuye la falta de aprendizaje en los estudiantes, manifiesta que hay varios, pero en buena medida, atribuye esta carencia al avance acelerado de la materia sin considerar los conocimientos previos, pues, si se detuvieran a nivelar a cada estudiante, faltaría tiempo para cumplir con el Programa General de Estudios establecido a partir de los distintos niveles de concreción curricular. Esto, sin duda, afecta el avance del estudiante, pues, como es sabido, en la mayoría de materias, en unas más que en otras, el aprendizaje es progresivo. De tal modo, si el estudiante no domina los conocimientos previos que se necesita para avanzar al siguiente nivel, difícilmente podrá asimilar los nuevos conocimientos y tampoco podrá articularlos. De allí que, a medida que avanza la materia, el estudiante entiende cada vez menos, obtiene malas calificaciones y se convence, más y más, de que no puede. Esta creencia, para él, es una certeza comprobada que le cierra automáticamente las puertas para cualquier intento de querer aprender.

Como en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el triángulo educativo lo conforman los estudiantes, docentes y padres de familia. Beatriz comenta su experiencia con estos últimos, de acuerdo a su relato, en general ha sido enriquecedora. Comenta que de los padres de familia ha aprendido cosas valiosísimas, por ejemplo, a ser valiente en las adversidades, a trabajar con alegría día a día y a avanzar hacia adelante con entusiasmo y coraje. Muchos de ellos le han apoyado en

sus proyectos de la escuela o del colegio y con la disciplina de sus hijos e hijas. Sin embargo, ha habido otros que eluden sus responsabilidades como padres (padre y madre), tanto así, que muchos y muchas adolescentes ni siquiera los conocen. Los y las estudiantes pasan hambre, frío y tienen que solucionar sus problemas por sí solos. A veces, algunos de estos padres vienen al final del año, cuando su hijo o hija ha perdido el año, en la mayoría de casos por exceso de faltas injustificadas. Desconocen la realidad de sus hijos e hijas, o no le dan mayor importancia al hecho de que algunos se droguen, que vivan sin sentido, carentes de amor y de afecto, y sin una imagen paterna positiva que les guíe y aliente a salir adelante.

Todas estas han sido situaciones complejas que Beatriz ha tenido que enfrentar. Así mismo, por el distributivo asignado para laborar, cuenta que uno de los desafíos que ha tenido que afrontar ha sido impartir algunos cursos de Educación Física. Para esto, ha tenido que observar las clases de otros profesores especialistas en el área, investigar en internet y practicar previamente para luego trabajar con los estudiantes. Manifiesta que no es tan fácil, a sus cincuenta y tres años de edad, correr, saltar y jugar como lo hacen los más jóvenes. Igualmente, en algunas circunstancias ha tenido que tomar la materia de Ciencias Naturales y, para poder desarrollarla con éxito, ha requerido ponerse al día en sus conocimientos, investigar más, pedir ayuda y consejos a los compañeros de esa especialidad.

Una gran lección que Beatriz aprendió de la vida es que el motor que mueve al mundo por la senda correcta es el amor. A su criterio, las buenas acciones que se hacen por el prójimo cambian el mundo. Cuenta que eso lo aprendió de una madre de familia que, al verla enferma, sin fuerzas y sin ningún pronóstico acertado por parte de los médicos, preparó una medicina ancestral para que la bebiera y, al cabo de un tiempo, la curó. Fue un verdadero milagro, manifiesta. Actualmente, y como siempre, ella no se da por vencida ante las dificultades y problemas económicos, de salud o de cualquier índole. Sigue adelante, ora, se cuida, se alimenta mejor, se prepara día a día, se mantiene alerta ante los cambios, cultiva su mente, trabaja con todo su ser. Hace todo

cuanto puede y encomienda a Dios su vida y la de su familia, pues está plenamente convencida que Él es el dueño de nuestras vidas.

Finalmente, Beatriz expresa que le gustaría ser recordada como una mujer reflexiva, fuerte, decidida y humilde que no le tiene miedo al trabajo o al qué dirán, que se esfuerza para no juzgar mal a los demás, que da todo lo mejor de sí para sí misma, para los suyos y para sus estudiantes, con quienes comparte su vida.

La práctica docente desde la observación áulica

La docencia, sin duda, se caracteriza por ser un proceso en el que intervienen diferentes factores. En este sentido, uno de los más importantes es el quehacer docente. Beatriz, una profesora con una amplia experiencia, nos abre las puertas a sus clases para conocer qué es lo que sucede en el escenario real de la práctica y cómo se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este relato es, sin duda, es el claro reflejo de las acciones docentes que demuestra su trabajo diario. Se realizaron tres observaciones áulicas que describen su accionar en el escenario real de aprendizaje.

Ambiente de aprendizaje

Durante las tres observaciones áulicas, se visitó tres grupos de estudiantes de diferentes niveles. Los espacios guardaban características comunes que se describen en los siguientes párrafos.

Los salones de clases son amplios y limpios, las sillas y mesas están distribuidas de manera tradicional (en hileras y mirando hacia el pizarrón). En cuanto a la iluminación, el colegio invirtió en la reconstrucción de varias áreas, por lo que los pisos, paredes e iluminación son adecuados. No hay rincones de aprendizaje, solo algunos afiches en la pared. Afuera del salón, hay un bullicio permanente que proviene del patio y de las calles circundantes. Este ruido persiste durante todas las clases, sin embargo, Beatriz lo maneja con las actividades planeadas.

Primer acercamiento a la práctica de Beatriz

La clase inicia siendo las 19h50 en el aula de Primero de Bachillerato General Unificado, paralelo A, en la sección nocturna. Beatriz comienza la clase de Lengua y Literatura con la presencia de veintiséis estudiantes y procede con la presentación del tema y el objetivo de la clase, los anota en el pizarrón con la finalidad de que los estudiantes los lean. El objetivo de la clase es resumir claramente el mito de Orfeo y Eurídice, señalando en él la introducción, el desarrollo y la conclusión.

Anticipación: lluvia de ideas

Beatriz pregunta a los estudiantes qué conocen acerca de los mitos. Tres de ellos participan levantando la mano. Las intervenciones se respetan guardando cierto orden. Ella recalca que, “no se debe desechar a los mitos porque no todo es ficticio, parte de ellos ayudan a entender la realidad”. Este aporte que la docente realiza conecta el tema de la clase con la subjetividad y la parte emotiva de los estudiantes. En este sentido, la docente despierta el interés de una manera involuntaria, a través de la motivación a los estudiantes por la búsqueda del aprendizaje del tema.

Construcción: aprendizaje por descubrimiento grupal y autónomo, *questioning*

En una primera fase, Beatriz entrega tres hojas para que los estudiantes se agrupen en equipos de cuatro. La ficha de trabajo contiene preguntas sobre dos videos. La docente indica que se deben contestar entre todos los miembros del grupo.

La maestra proyecta el primer video. Los estudiantes deben indicar el tema, los personajes principales, a qué se dedican, los problemas que tienen y si se evidencia un antagonista. Les explica que el antagonista es el villano, además, les solicita identificar los personajes secundarios y los detalles de cada uno. El video consiste en una narración basada en imágenes que se intercalan en función del contenido narrado, el vocabulario es poético. Los estudiantes observan de manera atenta el video sobre el mito de Orfeo y Eurídice. Algunos tratan de responder

las preguntas de la ficha, pero les resulta complicado porque las luces están apagadas.

El segundo video narra datos referentes al mito, este es de History Channel y presenta imágenes mucho más claras, en relación al primero, lo que posibilita captar la atención de todos los estudiantes. El relato a lo largo del video es interesante. Todos los estudiantes lo observan atentamente. Después de esta proyección, Beatriz brinda apertura para un espacio de diálogo, en dónde busca conocer sus opiniones sobre el mito. Los estudiantes contestan que la historia fue triste y conmovedora.

En una segunda fase, los estudiantes debaten en cada uno de los grupos para el desarrollo de la ficha de trabajo. Beatriz monitorea las actividades y resuelve dudas con respecto a ciertas preguntas. La maestra pide a los estudiantes hacer consultas sobre el video, menos sobre las preguntas que están en el cuestionario.

Durante este proceso, se cuenta con la visita del vicerrector de la institución, quien observa desde una esquina del aula lo que realizan los estudiantes y cómo la docente interactúa con ellos. Después, el vicerrector empieza a realizar un trabajo de monitoreo y observación del cumplimiento de las actividades que realizan dentro de cada grupo. Los estudiantes continúan trabajando de forma normal, sin que la presencia del vicerrector los interrumpa.

Luego de unos minutos de debatir en grupo, los alumnos indican que han completado la ficha de trabajo referente a los videos. Beatriz solicita que lean las respuestas a cada una de las preguntas y responden espontáneamente la primera interrogante, sin seguir un orden, por lo que se genera un bullicio en el aula que se combina con el ruido producido en la parte externa. Para la segunda y tercera pregunta se realiza el mismo procedimiento. La docente lee la pregunta y los estudiantes participan voluntariamente en la contestación. A partir de esta pregunta se respeta el turno de la palabra. En la pregunta cuatro, el ruido de afuera aumenta, pero la docente continúa con la socialización y retroalimentación de las respuestas. Los estudiantes participan respondiendo las interrogantes. Las siguientes preguntas son resueltas

de manera general. Al terminar la revisión, la docente retira la hoja de trabajo a los estudiantes.

Consolidación: cierre conclusivo y evaluación reflexiva

Para concluir la clase, Beatriz brinda indicaciones para la tarea que debe cumplirse en casa. Les solicita hacer una reflexión personal sobre el mito y les comenta la relación que existe entre este mito y un pasaje de la Biblia, con la finalidad de que conecten lo aprendido en clase con elementos externos que ellos pudieran conocer. Antes de que los estudiantes salgan al receso, les solicita que se haga una reflexión sobre el perdón. La docente pregunta: “¿Si alguna persona comete un error, tenemos que perdonar de corazón?”. Un alumno expresa que nadie es perfecto, esta respuesta pudo haber abierto una serie de reflexiones, pero debido a que el tiempo se termina, la clase concluye. Beatriz despide a los estudiantes para que salgan al receso, ellos se levantan, ordenan las mesas y se retiran al patio.

Conociendo más detalles

En un segundo acercamiento a la práctica docente de Beatriz, se van descubriendo ciertos aspectos con respecto a su diario vivir en el aula. A continuación, se describe lo observado en otra clase.

Anticipación: lluvia de ideas y lectura guiada

La clase inicia siendo las 18h30 con dos estudiantes de octavo de básica. Ambos, se sentaron juntos en la parte posterior del aula. Beatriz comienza anotando el número de unidad, el tema de la clase y el objetivo. Luego, les incentiva a relacionar el tema de la clase con situaciones familiares, a través de una lluvia de ideas.

Beatriz solicita que trabajen leyendo la página noventa y dos y la noventa y tres del texto: “Guerra a los trancones”. La docente lee el texto periodístico y solicita que presten atención para continuar la lectura.

Tres alumnos ingresan a la clase retrasados. Uno de ellos llega al salón saludando a su compañera y hablando mientras la docente lee el texto. Ante ello, la maestra le solicita que le ayude con la lectura. Él accede de inmediato y lee en voz alta el texto solicitado. Una vez concluida la actividad anterior, se lee un nuevo texto: “La semana de la movilidad”.

Construcción: cierres conclusivos, refuerzos positivos, trabajo en parejas y escucha activa

Beatriz procede a entregar hojas de trabajo para llenar en parejas, retroalimenta e invita a los estudiantes a conectar los temas que se están estudiando con situaciones cotidianas. La participación de los alumnos es espontánea y la docente les incentiva a completar sus ideas con frases como: “¡Muy bien!”, “¡Póngale nomás!”, “¡Usted ponga lo que es una noticia!”, “¡Perfecto!”.

Beatriz motiva a los estudiantes a leer en voz alta, les dice: “No nos vamos a conformar con leer mal” y da la pauta para que otro continúe con la lectura. El alumno termina el párrafo sobre la noticia. La profesora pide que subrayen la idea principal del texto y a qué responde la misma. También, les comenta que deben parafrasear, brinda consejos sobre la importancia de volver a leer, les comparte su experiencia indicándoles que cuando ella parafraseaba tenía que leer varias veces para entender la idea. Les invita a subrayar lo más importante en sus copias y les menciona que, de hecho, si el texto no está subrayado, no es un buen trabajo.

Beatriz maneja muy bien sus contenidos, se muestra segura de sí misma, explica de manera clara cómo las personas se enteran de lo que sucede en el mundo. La docente utiliza el pizarrón para diferenciar el concepto de los adjetivos *objetivo* y *subjetivo*. Explica que el primero se refiere a la realidad, a su reflejo sin opinión; mientras que el segundo se refiere a la opinión del periodista. Dice: “Es lo que el periodista cree, opina; es decir, lo subjetivo es el punto de vista”.

Después de la explicación, los estudiantes dedican tiempo a realizar su actividad. Luego de un tiempo de trabajo, les solicita compartir sus conceptos sobre la noticia. Javier toma la palabra y participa. Luego, la docente incentiva a la estudiante Adriana, a quien llama Adrianita, a leer su concepto de noticia utilizando un tono de voz adecuado que permita a todos sus compañeros escuchar.

En el desarrollo de las actividades, los estudiantes se enfrentan a la posibilidad de pensar y proponer alternativas diferentes a cada una de las preguntas establecidas. Se plantean algunas interrogantes que implican realizar inferencias con respecto a la temática trabajada, por ejemplo, ¿qué pasaría si no existieran los medios de comunicación?

La participación de los estudiantes se da en función de turnos. Expresan sus opiniones respetando un orden. Sus respuestas son escuchadas por la docente y retroalimentadas de manera inmediata. Beatriz promueve el diálogo y la participación de todos los alumnos y se muestran atentos a lo que ella manifiesta.

Consolidación: evaluación reflexiva

Finalmente, debido al tiempo que se perdió por los atrasos de los estudiantes, Beatriz solicita que se termine de realizar las actividades que faltan en casa, para revisarla la siguiente clase. Todas las preguntas planteadas buscan hacer reflexionar a los alumnos, no se realizan preguntas convergentes que apuntan a la memorización, sino más bien a la expresión de opiniones y a repensar la temática de cada texto periodístico.

Realidad en la práctica docente: última visita

Anticipación: lluvia de ideas

La clase inicia siendo las 19h58, con veinte y siete estudiantes de primero de Bachillerato General Unificado. Los alumnos se ubican por afinidad. La docente comienza la clase dando una breve introducción sobre la crisis de valores. Esta es la tercera observación realizada y, por

primera vez, no se presenta el objetivo de la clase, quizá porque las visitas áulicas se han vuelto familiares.

Beatriz anima a los estudiantes a compartir lo que entienden por valores, los incentiva a relacionar el tema con situaciones cotidianas a través de una lluvia de ideas. Un alumno menciona la palabra *respeto* y esta es la pauta para introducir el tema: “La crisis de valores”. Después de una breve introducción, la clase se interrumpe y los estudiantes salen a su periodo de receso. Una vez que regresan, la docente los invita a participar en la lluvia de ideas sobre los valores. Hace conexiones con la vida real y menciona la noticia de un joven que agredió a su pareja, para ilustrar esta crisis. Después de esta intervención, les pide que compartan sus ideas sobre qué es un héroe y participan sin respetar su turno.

Construcción: trabajo en grupo y lectura guiada

Se conforman grupos de cuatro estudiantes y se entrega, a cada uno, hojas de trabajo que contienen las características del género épico, un resumen sobre la *Iliada* y la *Odisea*, y al final un cuestionario de cinco preguntas sobre cada lectura. Beatriz pide a un estudiante que lea sobre el género épico. Se procede con la lectura del resumen de la *Iliada* y cada grupo colabora. Sin embargo, cuando los estudiantes leen en voz baja, los demás pierden el interés.

Al terminar, se procede con la lectura del resumen de la *Odisea*. Cada intervención dura alrededor de tres minutos. La docente ayuda cuando los estudiantes no conocen las palabras.

Beatriz procede a leer el final del texto y les comenta la historia de Penélope. Pese a que se trata de un tema interesante que se relaciona con el contexto, no logra captar la atención.

Consolidación: hoja de trabajo

Para terminar la clase, la docente solicita que respondan el cuestionario que será calificado. Los estudiantes empiezan a trabajar en grupo; pese a que la naturaleza de la actividad propicia el trabajo cooperativo,

ninguno de ellos interactúa. Cada uno se enfoca en completar sus actividades. Después de monitorear el trabajo y constatar que las actividades estaban listas, Beatriz solicita la entrega de las hojas de trabajo, lo que es atendido por la mayoría de los estudiantes; sin embargo, algunos se retiran sin hacerlo.

Las observaciones áulicas permiten identificar multiplicidad de estrategias aplicadas en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje. A continuación, conoceremos la percepción de la docente con respecto a su práctica pedagógica.

La práctica desde la perspectiva docente

Contexto general de los estudiantes con los que actualmente trabaja

La profesora reconoce las condiciones y particularidades de los alumnos de la modalidad nocturna y explica que es fundamental conocerlos desde varias dimensiones. Por ejemplo, en Educación General Básica (EGB) los y las estudiantes son mayores de quince años y quienes cursan el Bachillerato General Unificado (BGU) de modalidad Intensiva, son mayores de dieciocho años. Otra particularidad es que la mayoría trabaja de día y estudia por las noches. De 50 a 60 % son padres y madres de familia, con niños que criar y educar. Algunas madres que traen a la institución a sus hijos son de escasos recursos económicos y tienen algunos años de discontinuidad en sus estudios, problemas de violencia doméstica, de desempleo, embarazos de alto riesgo, también hay jóvenes víctimas de drogas, alcohol, prostitución, entre otros aspectos.

La docente nos cuenta que, al inicio del año lectivo, muchos se matriculan, sin embargo, un 20 % abandona el colegio por diversos factores. Uno de ellos se debe a que no cuentan con alguien que les ayude con el cuidado de sus niños, otro es el agotamiento físico y mental. En otras ocasiones, entre un 4 % a un 5 % son separados

de la institución por su alto grado de violencia o por reincidir en mala conducta. Beatriz manifiesta que es lamentable constatar que algunos estudiantes lleguen a la institución no para estudiar, sino para “pasársela bien”. Muchos llegan en estado etílico, para consumir y vender drogas, para irrespetar a las estudiantes y docentes; otros se ausentan semanas enteras. Lamentablemente, son líderes negativos que se resisten a cambiar, es por esto que, después de agotar posibilidades, se les notifica su separación.

Considerando este contexto, se puede corroborar que el trabajo de Beatriz es y seguirá siendo arduo. Aunque ama trabajar con todos sus estudiantes, valora y reconoce especialmente a aquellos jóvenes que quieren estudiar. Ellos y ellas son la esperanza, porque hay otros que, a pesar de toda la motivación posible o todas las oportunidades que se les ofrece, se resisten a colaborar y no demuestran ningún interés, ni compromiso; así difícilmente se puede avanzar.

Con relación a la didáctica y los recursos que utiliza

Filosofía docente y modelos pedagógicos que emplea

Siendo Beatriz una docente de amplia trayectoria, menciona que, con respecto a los modelos pedagógicos, ella utiliza una combinación de varios, por ejemplo, el cognitivo, el constructivista y el social; este último persigue el acceso del individuo al nivel superior de desarrollo intelectual, según las condiciones psicosociales de cada uno. Este desarrollo es progresivo y secuencial. Los contenidos y experiencias de aprendizaje tienen que ajustarse al estudiante, para que sea este quien construya su propio aprendizaje, acorde a sus condiciones culturales, sociales y económicas, y partiendo de lo que conoce o domina. Así mismo, la profesora aplica el trabajo cooperativo para fomentar un ambiente de cordialidad, de respeto y consideración recíproca en el aula.

La didáctica: el arte de enseñar

En cada una de sus palabras y acciones, Beatriz destaca a los estudiantes como la esencia de la educación, por ello, asegura que lo primero a considerar cuando se planifica una clase es mirar al alumno holísticamente, es decir, su aspecto humano, condiciones económicas, sociales y culturales. Además, es fundamental considerar si son padres o madres de familia. La docente enfatiza que se debe partir de los conocimientos previos de los estudiantes, ver si la clase a desarrollar será significativa para ellos, hacerles notar la importancia del tema y la relación de este con sus vidas. También y como es natural, la profesora considera los objetivos, los contenidos, las actividades a desarrollar, el tiempo y las destrezas más relevantes (imprescindibles) que constan en el currículo nacional.

A la hora de enseñar, Beatriz hace uso de varios métodos que consideran al estudiante como el corazón del acto educativo. Entre estos constan: el método lógico inductivo que se refiere a la división del tema en partes que son analizadas de forma individual o el método lógico deductivo que parte de la observación de principios y casos generales para llegar a conocer detalladamente cada uno. A través de este método, conjuntamente con los estudiantes, se construyen mapas conceptuales, diagramas y esquemas. También, utiliza el método lógico analítico que permite utilizar la comparación, la clasificación, la descripción y la ejemplificación. Así, Beatriz busca proporcionar un sinnúmero de oportunidades para quienes tienen diferentes estilos de aprendizaje.

Con relación a las técnicas y estrategias didácticas, manifiesta que, dada la naturaleza de su asignatura, las técnicas más comúnmente empleadas en su clase son: la narración, la entrevista, la escenificación y la exposición que la realizan los estudiantes o, a su vez, la docente. Dentro de las estrategias, la maestra destaca que, en el aula, el trabajo en grupo le ha dado excelentes resultados. Esta estrategia permite que los estudiantes participen, se apoyen, interactúen, adquieran más confianza y que todos se enriquezcan. Para ello, una vez que el tema y las tareas han sido asignados, se les da a conocer las disposiciones,

el tiempo y los objetivos del trabajo. Se insiste en la colaboración y compromiso permanente que tiene que demostrar cada miembro para el bien colectivo y se invita a reflexionar que una actitud egoísta perjudica a todos. Los alumnos tienen la libertad para formar grupos, pero si hay alguien a quien no se ha considerado, entonces la docente es quien incluye a esta persona en un equipo de estudiantes destacados, para que el apoyo académico sea dirigido a quienes tienen dificultad.

En cuanto a las actividades que Beatriz desarrolla en sus clases, nos menciona que: la lectura, la escritura, el desarrollo de cuestionarios, la participación en clases, la investigación de temas y exposición de trabajos por grupos son las actividades más frecuentes en su práctica. Ella cree que la motivación y la concienciación han ayudado a sus estudiantes a continuar con su formación académica y a desarrollar una cultura de comunidad en la que todos sus miembros se apoyan. Sin duda, Beatriz hace uso de todos los métodos, técnicas, estrategias y actividades que están a su alcance.

Recursos y materiales didácticos

Beatriz menciona que en la actualidad existe un sinnúmero de recursos y materiales didácticos, muchos de ellos en la web, y puntualiza que el internet es imprescindible, pues ya no se puede trabajar sin este recurso. Su anhelo es que sus estudiantes puedan contar con acceso a la red y un proyector en el aula, pero conoce la realidad y sabe que, por ahora, no es posible. De acuerdo a su experiencia, más del 95 % del estudiantado de la jornada nocturna no dispone de un computador. De vez en cuando se gestiona el proyector para el aula. Los jóvenes se motivan con el uso del mismo, pero es difícil conseguirlo y constituye un riesgo llevar este tipo de dispositivos a la institución. Por esta razón, los textos que entrega el Ministerio de Educación siguen siendo lo más usado y, por ende, la primera opción. Algunos son muy buenos, pero no todos.

Otro recurso didáctico que es ampliamente utilizado por la docente es el blog. De hecho, este es utilizado por la gran mayoría de los docentes de la jornada nocturna con el afán de brindar la mejor educación

posible a sus estudiantes. Estos sitios han sido muy efectivos, ya que, si alguien no puede asistir a clases, puede acceder al blog y realizar las tareas que se envían. Estas actividades están apoyadas en mapas conceptuales, videos o cuestionarios que facilitan que el estudiante construya su propio aprendizaje, según el tiempo que disponga, en los días y horas que pueda hacerlo. Es indudable que estos recursos fomentan el autoaprendizaje.

Así mismo, Beatriz manifiesta que, en cuanto a los materiales didácticos, estos son diseñados considerando la modalidad de estudio, el curso, la materia y el tema a tratar. Habitualmente, la docente prepara cuestionarios complementarios, a más de los que ofrece el texto. Añade que emplea el mismo material didáctico que viene en los textos de Lengua y Literatura, y en Educación para la ciudadanía del BGU. Este se complementa con videos educativos que son de fácil acceso para los estudiantes, ya que se encuentran en los blogs. Beatriz enfatiza que, para los estudiantes de EGB en modalidad intensiva, el material debe ser claro y conciso, porque en once meses se tiene que concretar todo lo correspondiente a tres años, octavo, noveno y décimo, de tal forma que los jóvenes desarrollen la mayor cantidad de las destrezas que les servirán para desenvolverse en la vida.

Finalmente, la profesora comenta que los materiales didácticos que atesora son: mapas conceptuales, videos educativos, novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, conferencias, debates, discursos, canciones, fábulas, frases célebres, proverbios, cuestionarios, diccionarios, entre otros, que, indudablemente, considera como joyas educativas.

La inclusión en la escuela y el aula

Inclusión escolar desde la mirada de Beatriz

La jornada nocturna tiene un tipo de alumnado diferente y, por la misma razón, esta docente se siente afortunada de ser parte de esta comunidad de aprendizaje. Beatriz menciona que hay estudiantes mayores de edad que fueron separados de la institución por su mal

comportamiento, falta de respeto a los docentes, autoridades y hacia sus compañeros y compañeras. Las causas de estas actitudes pueden explicarse por el alto grado de violencia, la conducta delictiva o por el comercio de drogas.

Frente a este escenario, no es fácil crear una cultura de tolerancia hacia quienes son diferentes, por ejemplo, por su inclinación sexual, como las personas pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+. Estas personas tienen que soportar la marginación y la burla de sus compañeros y compañeras. Esto les dificulta tener amigos y amigas y, a veces, optan por retirarse. Además, algunas de estas personas no están libres de adicciones o problemas de conducta muy conflictivos, por ello, hay que trabajar arduamente para crear conciencia, a fin de ser capaces de detectar estereotipos negativos y prejuicios, desecharlos y asumir actitudes positivas de aceptación, inclusión y respeto. Solamente fomentando la aplicación de valores construiremos una comunidad tolerante a las diferencias. Y es que, ¿quién no es o piensa diferente?, por ello, es fundamental que la escuela impulse a sus miembros a aceptar las diversidades, a ofrecer igualdad de oportunidades para todos, porque esto también es inclusión.

Principios básicos de la inclusión: ¿qué se necesita para la calidad educativa?

Beatriz se cuestiona si es posible imaginar calidad educativa con recortes en recursos humanos y financieros, y considera que, al menos, se debería dotar cada aula de servicios de internet o un proyector, ya que, en el contexto actual, quien no dispone de internet y no maneja bien las tecnologías, se convierte en un nuevo analfabeto. Sumado a esto, los pretextos para negar el ascenso a los docentes generan malestar, pues los aplazamientos no ayudan, solo desmotivan. Beatriz, enfatiza que se debe fomentar el reconocimiento a los maestros y permitirles ascender de categoría, según sus años de servicio y preparación, es decir, es fundamental valorar la constante preparación de los docentes.

A criterio de Beatriz, disminuir el papeleo que se le exige cumplir al maestro puede ayudar a mejorar la educación. Se necesitan docentes comprometidos y motivados, porque, en la práctica, trabajan los sábados, los domingos; de día y de noche; incluso se enferman por el estrés, el cansancio, o descuidan su hogar, sus hijos y su familia. Un profesor, en esas condiciones, no es un buen ejemplo para la sociedad, y ¿quién quiere seguir un mal ejemplo?, ¿para qué?

De igual manera, señala que debería existir promoción, incentivo y apoyo, desde los medios públicos, en todo lo referente al campo educativo. Además, se lo debe entender como algo serio y trascendental. Desde este espacio, se puede educar no solo a los estudiantes, sino también a padres de familia y a toda la sociedad, para guiarla por la senda del progreso y en todos los campos del saber, la ciencia, la cultura y el arte. Así, queda claro que la formación de la escuela es complementaria al trabajo en el hogar.

¿Cómo responde la maestra a las necesidades de sus estudiantes?

Una de las satisfacciones más grandes de la profesión docente es trabajar con diversidad de seres humanos, quienes tienen múltiples formas de aprender y comportarse; quienes, además, provienen de diversos contextos sociales y culturales y cuyas necesidades varían. Beatriz reconoce que, si las necesidades son económicas, responde con empatía, pues ella sabe lo difícil que es esto. Trata de centrarlos en lo positivo, de persuadirlos para que sientan que, pese a todo, vale la pena vivir, luchar, tener esperanza en un mañana mejor. Trabaja para convencerlos de que el estudio y la preparación son medios que ayudan a desarrollar la inteligencia, las destrezas y habilidades. Lucha arduamente para hacerles comprender que aún son jóvenes y que hay que cambiar las formas de ver y hacer las cosas, si anhelan cambios significativos.

Ante las necesidades educativas, la docente guía a sus estudiantes con la finalidad de fomentar el autoaprendizaje y la importancia de la lectura, no solo de los textos que el Ministerio propone, sino del vasto material académico que puede encontrarse en internet. Elige buenos textos de automotivación, ciencias, artes, sano entretenimiento, inclusive de emprendimiento, para que los alumnos puedan desarrollar sus propios proyectos o sus pequeños negocios.

Finalmente, la docente confiesa que sus estudiantes deben trabajar en superar sus miedos, para rescatar de ellos su valía como seres humanos, aunque sus circunstancias sean muy difíciles. Para motivar a sus estudiantes, Beatriz fomenta el diálogo, los trata con respeto y consideración y les invita a reflexionar que, muchas veces y en buena parte, es el sistema el que oprime. Para liberarse de esta opresión hay que cambiar de paradigmas, librarse de prejuicios, de estereotipos, de creencias limitantes, de presiones, y luchar con valor, fe y entereza.

El desarrollo del razonamiento crítico y la resolución de problemas en los alumnos

Pensamiento crítico desde la Lengua y literatura

Beatriz menciona que cuestiona a sus estudiantes con la finalidad de fomentar el pensamiento crítico. Cada tema que estudian lo relacionan con la vida práctica de cada uno. Les hace comprender que el mundo cambia permanentemente, que hay verdades de hoy que mañana serán mitos, que hay creencias que son solo eso y, como tales, todas son cuestionables. Entre estas ideas, unas se imponen a otras y obedecen a los intereses de quienes ostentan el poder económico, social, político y cultural. Las personas comunes las alimentan si no las cuestionan, si no se preparan —a través del estudio y la adquisición de habilidades prácticas o de pensamiento—, si esperan con los brazos cruzados o si siguen la moda y tendencias sin reflexionar.

Específicamente, en la materia de Lengua y Literatura al abordar la destreza de la oralidad, se tratan temas que se prestan más para poner en práctica el pensamiento crítico. Por ejemplo, se analiza el ensayo argumentativo, la esencia del mismo, el debate, la discusión, el conversatorio, el diálogo y la deliberación como forma de consenso y disenso. Se escogen temas controversiales como el aborto, la igualdad entre hombres y mujeres, los transgénicos, el veganismo, la eutanasia, la violencia de pareja y de género, la ética en la vida cotidiana y a nivel profesional, las drogas en la sociedad, los estereotipos, entre otros. Son temas fascinantes que incentivan a los estudiantes a expresar su punto de vista; muchos aprovechan estas oportunidades para dialogar y reflexionar, pero también existen quienes no valoran dichos espacios.

La prueba Ser bachiller

Beatriz considera que existe una infinidad de factores que influyen en la preparación de los estudiantes para rendir esta prueba. A su criterio, el más relevante es el desfase entre lo que se estudia, a nivel inicial, básico y superior, y el contenido de la prueba. Ella menciona que en tercero de BGU se intenta orientar a los estudiantes con los simuladores de las pruebas Ser bachiller. Si bien esto puede ayudar en algo, para estar realmente preparado se requiere que, durante todo el proceso educativo —desde que se ingresa a la escuela—, tanto los contenidos como las destrezas, habilidades y objetivos sean abordados minuciosamente en cada grado y que se cumplan como mínimo con un 90 % de ellos.

Sin embargo, la realidad demuestra que, de grado en grado, van quedando enormes vacíos. Así como hay estudiantes que avanzan paralelamente y acorde a los programas y niveles cognitivos de aprendizaje de cada curso, hay un alto porcentaje del alumnado que no lo hace, es por eso que, cuando un docente empieza con el nivel básico superior, se encuentra con estudiantes que no dominan bien la lectura, la escritura y la oralidad, estos son conocimientos que deberían ser ya dominados para cuarto de básica. En ese contexto, es difícil nivelar, en una semana o en un mes, todo lo que no se logró en años completos. De allí, Beatriz sostiene que el docente tiene que buscar un equilibrio

en su accionar para atender los diferentes ritmos de aprendizaje de sus estudiantes, sin correr el riesgo de incumplir o descuidar el Plan Curricular Anual (PCA) del curso.

Entre otros factores que inciden para que los estudiantes no estén preparados para las pruebas Ser bachiller están: los económicos, culturales, sociales, políticos y religiosos. Por un lado, las necesidades básicas de la población no están aseguradas. Por otro lado, en lo cultural, la lectura de buenos libros o el estudio no forman parte de las prioridades o costumbres de la mayoría de nuestra gente; en lo social, las desigualdades económicas son muy marcadas; en lo político, no se puede ignorar la corrupción evidente e institucionalizada de los líderes y la falta de empoderamiento de la población en el asunto político; y, en lo religioso, el profundo dogmatismo arraigado sin sentido ni espíritu crítico impide que se enfoquen esfuerzos hacia el compromiso personal de superación. Finalmente, desde un punto de vista paternalista, buena parte de la población piensa que debe ser el Estado el que solucione todo.

Así mismo, si se sabe que los cupos para la universidad pública son muy limitados, que la universidad particular es muy costosa, los estudiantes concluyen que no vale la pena esforzarse, que no tiene sentido. Muchas personas no se dan cuenta de que con un bachillerato de buena calidad ya estarían asegurando un mejor futuro para sí mismas, su familia y la sociedad.

Capacidad para interpretar la lectura: realidad de los estudiantes

De acuerdo a Beatriz, esto depende del grado que cursen los estudiantes; cuando llegan al octavo de EGB, por ejemplo, un alto porcentaje llega sin siquiera saber deletrear, les da pereza, exigen que se les lea, como si el profesor tuviese la obligación de volver a aprender por ellos. Más adelante, cuando se supera esta fase, saben cómo decodificar las palabras y algunos recurren a la sinonimia, buscan significados en los diccionarios y encuentran posibles acepciones según un contexto. De

allí, se puede ver que también saben decodificar oraciones y establecer relaciones entre ellas según los conectores. También pueden interpretar párrafos, pero se les complica jerarquizar ideas, distinguir las principales de las secundarias y definir una tesis, lo que es la columna vertebral de un ensayo. A criterio de Beatriz, en esta fase se queda, quizá, un 60 % del alumnado.

Un 37 % avanza y la supera, y solo un 3 % llega a lo que se denomina la meta semántica (que incluye la lectura inferencial). Esta categoría final, que no se limita al texto como tal, tiene como finalidad contraponer la obra leída con tres instancias externas al texto: el autor, la sociedad en la que vive y el resto de escritores. Son muy pocos quienes llegan al nivel de lectura que permite o habilita plasmar una opinión y argumentación de lector, donde se forma un sólido pensamiento crítico en los lectores.

Es por ello que se vuelve necesario brindar oportunidades o crear espacios para que los estudiantes ejerciten su mente mediante la lectura, eligiendo temas y actividades a fin de fomentar el trabajo en grupo, para que todos contribuyan y formen parte de la solución. Finalmente, se debe motivar a cada uno e involucrarse con ellos en dicha solución.

¿Desde dónde y cómo se fomenta el pensamiento crítico?

El pensamiento crítico se puede fomentar desde cualquier espacio o asignatura, sin embargo, Beatriz sostiene que hay más espacios y disponibilidad de tiempo en áreas como: Estudios Sociales, Historia, Cultura Estética y Lengua y Literatura. En estas materias, los cambios y las innovaciones son muy observables, siempre se está analizando y comparando épocas, movimientos artísticos, literarios, políticos y diferentes contextos en los que el pensamiento crítico y la práctica han sido y serán el motor para que se den los cambios que necesita la sociedad.

Así mismo, Beatriz motiva a la lectura de textos científicos de áreas como: Biología, Química, Física o Matemáticas, a interpretar estadísticas, a conocer y valorar la cultura, las raíces, la historia propia y

la de la humanidad, a conocer la filosofía y los derechos y obligaciones como ciudadanas y ciudadanos. También, motiva a conocer el arte, a leer novelas, biografías de personalidades famosas o benefactoras de la humanidad, para que todo ello sirva de base y se pueda ampliar el criterio y presentar argumentos sólidos al momento de tomar una posición y defender un punto de vista.

La docente menciona que entre las actividades más específicas que permiten poner en práctica el pensamiento crítico están: el debate, la discusión, el foro, la mesa redonda, la lectura y escritura de ensayos argumentativos, la observación de debates a través de videos y el análisis de ejemplos. Además, puntualiza que puede constatar que los estudiantes desarrollan su pensamiento crítico a través de sus escritos, lo que se puede comprobar si estos resultan coherentes y guardan una estructura y relación lógica (entre causa y consecuencia, entre las premisas y la conclusión), sin contradicciones. De la misma manera, cuando los estudiantes discuten sobre distintos temas, presentan sus puntos de vista, argumentan y llegan a conclusiones que enriquecen a todas las personas.

Beatriz, enlista a continuación las destrezas que a su criterio fomentan el pensamiento crítico en la asignatura de Lengua y Literatura y que se encuentran en el currículo nacional.

LL.4.2.6. Valorar el contenido explícito de dos o más textos orales e identificar contradicciones, ambigüedades, falacias, distorsiones y desviaciones en el discurso.

LL.4.2.4. Reflexionar sobre los efectos del uso de estereotipos y prejuicios en la comunicación. (Ministerio de Educación, 2016, p. 20)

LL.5.1.4 Analizar críticamente las variaciones lingüísticas socioculturales del Ecuador desde diversas perspectivas

LL.5.2.3 Utilizar diferentes formatos y registros de la comunicación oral para persuadir mediante la argumentación y contraargumentación, con dominio de las estructuras lingüísticas.

LL.5.2.4 Utilizar de manera selectiva y crítica los recursos del discurso oral y evaluar su impacto en la audiencia.

LL.5.4.1 Construir un texto argumentativo, seleccionando el tema y formulando la tesis.

LL.5.4.2 Defender una tesis mediante la formulación de diferentes tipos de argumento.

(Ministerio de Educación, 2016, pp. 73-74)

Finalmente, menciona algunos recursos para lograr que los alumnos aprendan a analizar y a interpretar, entre ellos destaca: fragmentos de cuentos, poemas, textos informativos y noticias. A la par, trabajan en grupo: se expone, contrasta datos e información y se sacan conclusiones entre todos. Por otro lado, la docente prepara un cuestionario en base a esos textos para comprender sobre qué, quién, cuándo, dónde, cómo, por qué y para qué se habla. Finalmente, aplica las técnicas de lectura para entender los diferentes tipos de textos.

La evaluación

La docente realiza la evaluación formativa y sumativa a lo largo del proceso educativo y monitorea constantemente a sus estudiantes. Ella menciona que la evaluación debe realizarse desde el principio con la finalidad de averiguar qué es lo que conocen o dominan. Esta se realiza a base de preguntas o lluvia de ideas para conocer qué saben del tema. Luego, se recurre a la lectura, al subrayado de ideas principales, a su exposición, se invita a los estudiantes a parafrasearlas y, conjuntamente con la profesora, se elabora un resumen o, a veces, un mapa conceptual.

Durante el desarrollo de la clase, los avances son evaluados para identificar las fortalezas y debilidades a través de preguntas, para luego reforzar en lo que no esté claro. En grupo, los alumnos desarrollan el cuestionario sugerido en el texto, la docente revisa y ayuda con lo que no esté entendido. Beatriz manifiesta que puede verificar que los estudiantes han aprendido cuando obtienen buenas calificaciones, cuando saben hablar, argumentar, escuchar, comprender textos y escribirlos según los parámetros establecidos previamente; cuando

dominan las destrezas y las habilidades planificadas, es decir, cuando se cumplen cabalmente los objetivos de la clase.

Por tal motivo, la docente reconoce la importancia de la retroalimentación. Ella enfatiza que al volver a enfocarse en el tema o cuando se centra la atención en los puntos con mayor dificultad, todos en clase tienen la oportunidad de corregir respuestas, completar los temas y así los estudiantes pueden recuperar los puntos que no lograron en “la primera vuelta”.

Sobre la evaluación sumativa, Beatriz comenta que esta depende del tema que se ha tratado. Por lo general, se trata de un cuestionario que trae el propio texto y al que se le hace ajustes. También, se emplea la rúbrica para evaluar la escritura de un poema o su declamación, o para el análisis de un texto argumentativo. En esta rúbrica debe constar el criterio e indicador de evaluación, así como los parámetros a ser evaluados, incluida la valoración de cada uno de ellos, según el nivel alcanzado.

Las condiciones laborales

Beatriz considera que es necesario crear un clima donde prime la colaboración, el respeto mutuo entre docentes, autoridades y el personal de la institución. Para ella, el rol más importante dentro de la institución educativa lo cumple el rector o rectora, quien debe ser una persona justa y sin favoritismos, quien debe saber liderar, persuadir, convencer, contagiar su entusiasmo y lograr innovaciones permanentes a través del diálogo consensuado.

Gracias a su personalidad tranquila y colaboradora, la profesora comenta que no ha tenido inconvenientes relacionados con su ejercicio profesional. Sin embargo, ha podido observarlos con otros docentes cuando se les asigna materias que no se relacionan con su formación o especialidad y que están obligados a impartir. La asignatura en sí no es difícil, lo complicado son los papeles que hay que llenar, peor si se tiene a cargo siete u ocho materias.

Docencia y vida actual

Actualmente los docentes tienen una carga laboral exhaustiva. Beatriz menciona que últimamente todo su tiempo es para el trabajo, no cuenta con tiempo libre, sino para lo más elemental. El teletrabajo no es nada fácil; dado que la mayoría de estudiantes no cuentan con internet, no se pueden comunicar ni asistir a clases virtuales, por lo que no se enteran de nada y los docentes son quienes tienen que preparar las clases, revisar correos, atender llamadas y revisar tareas a cualquier hora de la noche, los días sábados, los domingos. Lo que más preocupa es que no hay aprendizajes significativos más que en los pocos y pocas estudiantes que participan en las clases virtuales. El sacrificio es en vano, el estrés y el cansancio, increíbles; no hay tiempo libre para la recreación, solo hay preocupación.

Debido a este contexto particular, Beatriz califica su condición laboral como inhumana y desoladora. La pandemia ha causado estragos en todos los campos, ha trastornado y desarticulado la forma de vida. A nadie le importa la situación y condición de los maestros. Quienes deberían apoyar, solo están para exigir, para acusar y desvalorizar.

Un claro ejemplo es que Beatriz se encuentra en la categoría G. Aunque continúa capacitándose, como muchos de sus colegas, lleva algunos años sin ascender de categoría. Dicen que ya lo hará, pero nadie se responsabiliza, todo es indefinido. Ella se autoforma para guiar a sus estudiantes, no hay esperanza de ascender, ser reconocida ni mucho menos tener un salario diferente. Ella siente que, en vez de reconocimiento, el castigo se normaliza y el trabajo se duplica. Confiesa que los gastos que el maestro hace para su capacitación continua no son reembolsados por nadie, las horas extras que emplea fuera de la jornada laboral, de lunes a domingo no son reconocidas; nadie paga los gastos de internet, de llamadas telefónicas. Por último, hasta el sueldo ha disminuido. No hay lógica. Tristemente, Beatriz expresa que: “Los docentes no le importamos a nadie”. Ella busca la jubilación y mejores condiciones de vida; por lo menos, un poco de paz.

Las buenas prácticas docentes

Beatriz es reconocida como una docente de excelencia de acuerdo a las pruebas del INEVAL de 2016. Menciona ciertas características que llevan a un docente ordinario a ser de excelencia: debe estar contento con su profesión, amar trabajar con niños, jóvenes y adultos; debe auto formarse permanentemente y debe tener la capacidad de llegar al alumnado, transformarlos como lo hace un mago, porque domina los contenidos, las estrategias y habilidades pedagógicas de manera genial, creativa y casi automática, porque ama a su gente con mente, corazón y valentía.

Es así que, para Beatriz, una buena práctica pedagógica en el aula debe ser precisa y concisa. Sus contenidos, objetivos, actividades y destrezas deben ser altamente significativas. La relación entre el estudiante y docente debe ser de consideración y respeto mutuo.

Además, manifiesta que dentro de su profesión ha dado todo de sí. Trabaja arduamente día a día para tratar de ser mejor, considerando el cómo, por qué y para qué. Y aunque, no se considera una docente de excelencia, desde el paradigma y parámetros comunes, quienes la conocemos podemos afirmar lo contrario.

